

Asia Meridional en 2004

Oscar Pujol

Indólogo y Director de Programas Educativos de Casa Asia

El término "Asia Meridional" denota una entidad geopolítica más unitaria en lo geográfico que en lo político. Geográficamente concurre en su mayor parte con el término "subcontinente indio" o simplemente "el subcontinente" que engloba a la República Islámica de Pakistán, la República India, el Reino del Nepal, el Reino de Bhután y la República Popular de Bangladesh. Sin embargo, la denominación "Asia Meridional" excede el territorio geográfico del subcontinente para incluir la isla de Sri Lanka y el archipiélago de las Maldivas. Por otro lado, también incluye las islas de Andamán y Nicobar que pertenecen a

la India. Su carácter geopolítico, y no simplemente geográfico, queda de relieve por el hecho de que no incluya a países asiáticos más meridionales que los siete mencionados, como son Tailandia, Malasia, Indonesia, etc. El componente político del término tiene una representa-

ción institucional en la organización de la *South Asian Association for Regional Cooperation* (SAARC). Para algunos el término incluye también a Afganistán.

A simple vista es fácil comprobar que nos encontramos ante una entidad geopolítica de marcadas asimetrías. Un solo país, India, ocupa el 73% de todo el territorio, concentra el 76% de su población y produce el 80% de todo su PIB. Un segundo país, Pakistán, ocupa el 18% del territorio, posee el 10% de la población y el 9% de su PIB. Un tercer país, Bangladesh, posee el 10% de la población en apenas un 3% de su territorio y un 6,8% del PIB. Los cuatro países restantes, dos reinos himaláyicos y dos repúblicas marinas, apenas suman entre todos ellos el 6% del territorio, el 4% de la población y el 4% del PIB.

Sería, sin embargo, erróneo el deducir que nos encontramos simplemente ante una realidad geográfica que se resuelve en una política de países satélites. Más allá de la gran extensión de la India hay un segundo país, con apenas el 18% del territorio que aspira en lo político-militar a una cierta paridad con su vecino 4 veces mayor y 7 veces más poblado: Pakistán. A pesar de la diferencia en el tamaño y

la población la paridad militar es casi innegable desde 1998 cuando ambos países hicieron estallar sus respectivas bombas nucleares. Además el trato privilegiado que Pakistán recibe de los Estados Unidos como uno de sus aliados estratégicos prioritarios de las últimas décadas reduce aún más en lo político las diferencias que la geografía humana traza entre ambos países.

La política de países satélites parece, sin embargo, aplicarse hasta cierto punto en las relaciones entre India y sus cinco vecinos más pequeños. Bangladesh, el único otro

país con un peso demográfico importante, busca llamar la atención ante la comunidad internacional sobre la indefensión que siente ante el poderoso vecino, especialmente en lo concerniente al reparto del agua del río Ganges, cuyo curso transcurre por territorio indio pero

cuya desembocadura ocupa buena parte de Bangladesh. Con Sri Lanka el viejo problema del separatismo tamil ha condicionado las relaciones entre los dos países en las dos últimas décadas. India fue llamada por el gobierno de las Maldivas en 1988 para frustrar un golpe de estado organizado por separatistas tamiles. Bhután quizá sea de entre todos ellos el satélite perfecto, mientras que Nepal presenta una situación más complicada debido a la revolución maoísta que ha vivido el país en los últimos diez años. Al norte se halla el coloso chino, que a lo largo de las últimas décadas ha hecho una pinza con Pakistán contribuyendo así a la mencionada paridad política, mira con ojos teñidos de pragmatismo confuciano al elefante indio buscando un deshielo en las relaciones con la otra gran economía emergente de Asia. Por otro lado, la asimetría mencionada, junto con la bipolaridad del conflicto entre India y Pakistán, merman la operatividad de la SAARC. A este respecto, China, ha expresado su interés en participar como observador en los encuentros de la SAARC.

La 12ª Cumbre de la SAARC se celebró a principios de enero de 2004 en Islamabad y fue considerada histórica por dos motivos: por el tono reconciliador del diálogo entre India y

" India, ocupa el 73% de todo el territorio, concentra el 76% de su población y produce el 80% de todo su PIB (...) Sería, sin embargo, erróneo el deducir que nos encontramos simplemente ante una realidad geográfica de países satélites (...) [Pakistán] aspira en lo político-militar a una cierta paridad con su vecino "

Geopolítica - Política

Pakistán y por la firma de un acuerdo para la creación de una zona de libre comercio en Asia Merdional, el *South Asian Free Trade Agreement* (SAFTA). El SAFTA debería iniciarse en el 2006 para llegar a su plena implementación en el 2016.

India

En los últimos días del 2004 algunos periodistas indios bautizaron el año que terminaba con el nombre de "El año del tsunami político" aludiendo así a un doble maremoto: el geológico que asoló el extremo sur de la India y el político del mes de mayo que dio inesperadamente el triunfo al partido del Congreso y echó del poder a la coalición gobernante, la National Democratic Alliance (NDA), encabezada por el partido nacionalista hindú, el Bharatiya Janta Party (BJP).

El año no había empezado mal para el BJP. Tras ganar tres estados en las elecciones estatales

de noviembre-diciembre de 2003 y confiando en el buen resultado económico del 2003 con un crecimiento récord del 8%, el BJP decidió poner en marcha la campaña "India Resplandeciente" (*Shining India*) destinada a crear un clima de opinión favorable a la gestión del gobierno. Todas las encuestas indicaban una clara ventaja de la coalición gobernante. De hecho, el BJP se sentía tan seguro de ganar las elecciones que las adelantó en seis meses para aprovechar "el buen momento". La sorpresa, anunciada ya en las últimas semanas de la macro elección india, se produjo cuando el recuento de votos concedió 145 escaños al partido del Congreso y sólo 138 al BJP.

La *Lok Sabha* o Cámara Baja del Parlamento indio tiene 545 escaños, dos designados directamente por el presidente, situándose el número mágico de la mayoría absoluta en 272. La victoria del Congreso fue el resultado de una conjunción de circunstancias, pero especialmente de una serie de hábiles alianzas con otros partidos políticos. Azuzado por las derrotas padecidas en elecciones anteriores el Congreso había abandonado su actitud tradicional de "glorioso aislamiento" abriendo las puertas a los pactos. Se habían negociado ajustes electorales con el Nationalist Congress Party (NCP) en el estado de Maharashtra, con el Rashtriya Janta Dal (RJD) y el Lok Janshakti en Bihar, con el Jharkhand Mukti Morcha (JMM) en Jharkhand, con el Telangana Rashtriya Samiti (TRS) en Andhra Pradesh y con el Dravida Munnetra Kazhagam en Tamil Nadu. 59 de

los escaños que ganó el Congreso fueron gracias a los pactos con sus aliados regionales. El BJP ganó 24 escaños del mismo modo. Los resultados de las elecciones evidenciaban una vez más el desgaste de los partidos nacionales a favor de los regionales: los dos grandes partidos, el Congreso y el BJP, conseguían juntos sólo 283 de los 543. India parecía haber dejado atrás irremisiblemente la época de las grandes mayorías, quizá un signo de madurez en la democracia más compleja y diversificada del planeta.

Si echamos una rápida mirada a la historia de la democracia india lo primero que destaca son los 40 años de poder casi indiscutible de los que ha disfrutado el Congreso, a menudo con abultadas mayorías electorales. Durante la época de Jawaharlal Nehru (1948-1964), que tomó las riendas del partido tras la muerte

del Mahatma Gandhi, se trabó un consenso entre las élites urbanas y las oligarquías rurales que aseguraba el éxito electoral al partido. Las élites urbanas participan gustosas de este consenso, ya que la política

proteccionista del gobierno les garantiza el blindaje de la industria india ante la competencia exterior, promoviendo además el desarrollo de una industria local en condiciones privilegiadas, apoyada por unos planes quinquenales de clara inspiración socialista. Por otro lado, se amarró a las oligarquías rurales asegurando que la reforma de la tierra quedaría incompleta y que las castas más favorecidas podrían preservar buena parte de sus privilegios. A cambio los terratenientes locales podrían influir en el campesinado para que

depositasen su cesta de votos en las arcas del Congreso. Todo esto aderezado con una constitución moderna de corte liberal, secular e igualitaria que tranquilizaba la conciencia de una intelectualidad india que habla inglés y se siente heredera del liberalismo humanista de

las instituciones británicas. Se consigue así en los primeros treinta años de la independencia lo que se ha dado en llamar, no sin cierta ironía, el gran logro de los Padres Fundadores: la creación de una democracia moderna y laica capaz de funcionar en condiciones de amplia pobreza y en medio de una impresionante heterogeneidad cultural.

Este consenso idílico se empezó a resquebrajar a partir de los años setenta cuando los primeros efectos de la "revolución verde" crearon una nueva clase rural, los capitalistas del arado, pequeños propietarios que empezaron a acumular un pequeño capital gracias a los excedentes producidos por la introducción de fertilizantes e insecticidas y por las

"El coloso chino, que a lo largo de las últimas décadas ha hecho una pinza con Pakistán (...) mira con ojos teñidos de pragmatismo confuciano al elefante indio buscando un deshielo en las relaciones con la otra gran economía emergente de Asia"

"Algunos periodistas indios bautizaron el año que terminaba con el nombre de "El año del tsunami político" aludiendo así a un doble maremoto: el geológico que asoló el extremo sur de la India y el político del mes de mayo que dio inesperadamente el triunfo al partido del Congreso"

mejoras en los sistemas de regadío. Con el aumento del nivel de vida llegó la sensibilización política y empezaron a aparecer partidos políticos que representaban los intereses de estas castas medias y bajas.

Ésta es la segunda de las características que llama la atención en la democracia india: la eclosión de partidos regionales y de partidos que defienden los intereses concretos de diversas comunidades representadas por las castas medias y desfavorecidas y por grupos de inspiración regionalista. Poco a poco estos partidos que por definición no pueden tener nunca un alcance nacional o pan-indio empieza a mordisquear la gran tarta electoral del Congreso. Otro factor que empieza a resquebrajar la centralidad del Congreso es la disensión interna que empieza a surgir a finales de los sesenta y que llevará a la creación del Janta Dal formado por políticos del Congreso que protestan ante el autoritarismo de la política dinástica encabezada por Indira Gandhi, el fracaso de las políticas sociales y la corrupción. El Janta Dal consiguió el poder en 1977 aglutinando todo tipo de partidos unidos por su oposición a Indira Gandhi, la hija de Jawaharlal Nehru. El gobierno del Janta Dal caería pronto víctima de sus propias contradicciones cediendo una vez más el poder en 1980 a la infatigable Indira. Coaliciones formadas en torno al Janta Dal alcanzarían una vez más a gobernar, siempre efímeramente a causa de las diferencias internas, en 1989-90 y en 1996-98.

Mientras tanto en los años noventa en el corazón de la India, en dos de los estados más poblados: Uttar Pradesh y Bihar se rompe definitivamente la posibilidad de grandes mayorías, con la consolidación de tres partidos que defienden los intereses de las castas bajas: el Samajvadi Party de Mulayam Singh Yadav, el Bahujan Samaj Party de Mayavati y el Rasthriya Janta Dal, el partido del político más poco convencional y denostado de la política india, de Lalu Prasad Yadav. Sin embargo, la verdadera configuración de un partido de ámbito nacional que aspira a convertirse en la alternativa al Congreso no se produce hasta mediados de los años ochenta con la formidable ascensión del BJP.

Es éste otro de los fenómenos que más llama la atención en los casi 60 años de independencia india: la emergencia de un partido nacionalista de inspiración hindú, el BJP, heredero de una tradición de nacionalismo que se remonta al siglo XIX, pero que en realidad se va articulando a lo largo del siglo XX con el surgimiento, primero en la década de los veinte, de la organización cultural denominada Rashtriya Svayamsevak Sangh (RSS), en 1964 con la aparición del Vishva Hindu Parishad (VHP) y posteriormente con la apari-

ción de otras asociaciones parecidas. Entre estas asociaciones y los partidos hindúes como el Jana Sangh, que en 1980 se convertiría en el BJP, se forma un tejido colaboracionista en el que las asociaciones culturales harán el trabajo ideológico de base con la implantación de movimientos y campañas populares, y los partidos se ocuparán de trazar las estrategias políticas para aumentar su cuota electoral. Fue finalmente la combinación de un movimiento popular liderado por el VHP, la construcción del templo de Rama en el

lugar ocupado por la mezquita de Babar en la ciudad de Ayodhya, con la hábil estrategia política del BJP lo que le llevó de los 2 escaños conseguidos en la elección de 1984 a los 89 del 1989, para convertirse finalmente en líder de la

coalición gobernante en 1999 con 160 escaños. La fulgurante ascensión del BJP desde mediados de los ochenta y la desintegración del Congreso se ha visto pues frenada, para sorpresa de todos, en las elecciones del 2004: el primer revés en un ascenso meteórico. No es, pues, de extrañar que los observadores indios lo hayan clasificado de tsunami político.

El BJP había logrado mantenerse en el poder durante cinco años. Era la primera vez desde la independencia que un partido distinto del Congreso lograba esta hazaña. La coalición encabezada por el BJP terminaba su mandato con un balance en general positivo, especialmente en el terreno económico y de las relaciones internacionales, aunque no exento de zonas oscuras como los disturbios comunales de Gujarat, el aumento de incidentes violentos contra cristianos o la "azafranización" (el color azafrán es el símbolo del hinduismo) de ciertas instituciones, especialmente del currículo educativo.

Se ha mencionado hasta la saciedad que el factor esencial de la derrota fue el voto de castigo de la población rural contra un BJP sólo preocupado con el desarrollo de la economía urbana. Sin embargo, si se observan de cerca los resultados, esto es seguramente una exageración, ya que hay que tener en cuenta por un lado la política de pactos ya aludida y por otro lado que el BJP fue penalizado también por la indiferencia de una parte de su electorado urbano, decepcionado con los persistentes apagones de una India supuestamente resplandeciente –por lo de Shining India–, y posiblemente también por la no inclusión en la agenda electoral de cuestiones esenciales de la doctrina del BJP. La participación en las elecciones fue baja, 57%, tres puntos por debajo del 1999, con estados como Gujarat, Uttar Pradesh y Bihar que no alcanzaron el 50%. El BJP dio por sentado el voto de su electorado y realizó una campaña de baja intensidad, mientras que el Congreso realizó una campaña

“Se ha mencionado hasta la saciedad que el factor esencial de la derrota fue el voto de castigo de la población rural contra el BJP (...) Sin embargo, si se observan de cerca los resultados, esto es seguramente una exageración”

Geopolítica - Política

mucho más vigorosa que no vaciló en ir al encuentro con la gente.

Por otro lado, también hay que tener en cuenta los resultados de algunos de los socios regionales del BJP. Especialmente del Telugu Desam Party en Andhra Pradesh dirigido por Chandrababu Naidu, político apasionado por las nuevas tecnologías, que olvidó en aras de un desarrollo tecnológico puntero, la pobreza rural de Andhra Pradesh. Su indiferencia ante la ola de suicidios de campesinos acentuó su imagen de político para ricos. Por otro lado, en Tamil Nadu la espectacular derrota del gobierno de Jayalalitha (en manos del AIADMK) también contribuyó a debilitar a la coalición.

Tras la derrota vino el desconcierto en las filas del BJP. Su líder supremo, Atal Bihari Vajpayee pasó de ser un gran hombre de estado –se oían incluso voces que lo proponían como candidato al premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos para normalizar las relaciones con Pakistán– a un político débil, un mal estratega aislado en medio de un partido dominado por halcones. El BJP digirió mal la derrota y se negó a cooperar con el nuevo gobierno. Bloqueó

las dos Cámaras del Parlamento airado por la inclusión de tres ministros del RJD con un pasado criminal. La primera sesión de la 14ª *Lok Sabha* y la sesión para aprobar el presupuesto fueron boicoteadas. Su actitud negativa y la cacofonía de voces discordantes que empezaron a alzarse en el partido contribuyeron aún más a su pérdida de prestigio. De ser el “partido diferente”, como le gustaba de autocalificarse en su etapa de ascensión, pasó a ser el “partido plagado de diferencias”.

Para frenar la disensión se substituyó al presidente del partido Venkaiah Nadu, líder de la segunda generación, por el veterano L. K. Advani, la otra pieza clave, junto con Vajpayee, de los éxitos del BJP. Sin embargo, el daño ya estaba hecho y Advani no pudo frenar la indisciplina creciente, siendo humillado en un programa televisivo por Uma Bharati, primer ministro de Madhya Pradesh, uno de los políticos más populares del partido. Uma Bharati, mediática monja renunciante del BJP, ataviada con hábitos azafranados, se atrevió a contradecir públicamente a Advani con su crítica de Pramod Mahajan, el principal arquitecto de la estrategia electoral del BJP. Uma Bharati fue inmediatamente suspendida para ser readmitida más tarde en el seno del partido. Un BJP desorientado perdió acto seguido las elecciones de la Asamblea de Maharashtra en octubre ante una coalición formada por el Congreso y el NCP, derrota propiciada por el fracaso de la alianza entre el BJP y el Shiv Sena.

De hecho, durante el 2004 el BJP no llegó a asimilar la derrota, negándose a hacer una oposición constructiva y jugando sin éxito a desestabilizar el gobierno mediante el ejercicio de una oposición bronca que buscaba sus argumentos en la agitación popular. Primero fue la cuestión de los ministros con un pasado criminal, después el pretendido insulto a la figura de Veer Savarkar, uno de los ideólogos históricos de la derecha hindú. Posteriormente la cuestión del Tiranga Yatra, un viaje patriótico de Uma Bharati a lo largo de la India, y finalmente el arresto del Shankaracharya de Kanchi.

El arresto del venerable Shankaracharya de la ciudad de Kanchi en el estado de Tamil Nadu fue otro de los eventos que conmocionó a la opinión pública en 2004. La institución de los shankaracharyas, monjes sucesores del gran maestro hindú Shánkara del siglo IX, representa quizá una

“ Durante el 2004 el BJP no llegó a asimilar la derrota, negándose a hacer una oposición constructiva y jugando sin éxito a desestabilizar el gobierno mediante el ejercicio de una oposición bronca que buscaba sus argumentos en la agitación popular”

de las instituciones más estructuradas para una religión de por sí desvertebrada, el hinduismo, que no reconoce a ninguna autoridad central ni acepta ningún dogma definitivo con el que moldear su ortodoxia. El prestigio del que gozan los cinco Shankaracharyas se vio

cuestionado por el arresto del Shankaracharya de Kanchi, Jayendra Sarasvat, acusado de estar implicado en el asesinato de uno de sus colaboradores. El BJP intentó capitalizar el arresto agitando en vano las aguas del activismo hindú ante los abusos cometidos y las humillaciones sufridas por el venerable maestro.

Sin duda alguna uno de los grandes protagonistas del 2004 fue Sonia Gandhi, la viuda de Rajiv Gandhi hijo de Indira Gandhi, que vivió su año de gloria al ganar las elecciones gracias a una serie de alianzas bien trabadas y a una campaña vigorosa que la llevó a viajar por toda la India. Como presidenta del partido más votado de la coalición se le ofreció el puesto de primer ministro, contando con el pleno apoyo de los aliados del Congreso. La sorpresa se produjo, sin embargo, cuando, haciendo caso de su “voz interior”, renunció al cargo en favor del prestigioso economista Manmohan Singh que diseñó las reformas económicas de la India a principios de la década de los noventa. La renuncia resultó ser una jugada maestra. Por un lado silenció de golpe la campaña de la oposición dispuesta a sacar capital político ante el hecho de que una “extranjera” (Sonia Gandhi es italiana de nacimiento) asumiese la dirección del país. La oposición quedó así privada de una de sus principales armas.

En una cultura que tradicionalmente coloca el sacrificio personal a un nivel muy elevado en la escala de valores, el acto

de Sonia Gandhi fue calificado de "sacrificio supremo" ganándose de golpe la voluntad de una buena parte del electorado indio. Por otro lado, colocaba a la cabeza del gobierno a un personaje de probada integridad, competente y bien conocido por su estilo sencillo y dialogante: el Dr. Manmohan Singh, el primer primer ministro sikh de la historia de la democracia india. Pero los efectos estratégicos de la renuncia no terminaban ahí. Al no tomar el poder directamente en sus manos, Sonia Gandhi dejaba, en caso de un futuro colapso de la nueva coalición, vía libre para sus hijos Rahul Gandhi y Priyanka Gandhi, que jugaron ya un papel importante en la campaña electoral, avivando así el poder de seducción que la dinastía Nehru ha ejercido siempre en la India.

La formación del nuevo gobierno no hubiese sido posible sin el apoyo exterior del bloque de izquierda formado por el Partido Comunista (marxista) y el Partido Comunista Indio (PCI). La coalición entrante, la United Progressive Alliance (UPA), es decir, el Congreso más sus aliados electorales, consiguió sólo 218 escaños, a los que ha tenido que sumar los escaños del bloque de izquierda.

El futuro, pues, del gobierno depende de este apoyo exterior de los partidos comunistas reacios a ciertas medidas de liberalización. Se trata de una relación de amor-odio entre el Congreso y los partidos de izquierda. Algunas propuestas de la izquierda, como la de destinar una mayor parte del presupuesto al sector social, deberían efectivamente ser escuchadas con atención, mientras que otras, su tradicional hostilidad contra las privatizaciones y la apertura de la economía india a las multinacionales extranjeras, pueden poner serias trabas al despegue de la economía y parecen exclusivamente destinadas a contentar a su propio electorado. Se trata también de una relación forzada: el Congreso sabe que no puede vivir sin el apoyo de los partidos de izquierda, mientras que la izquierda es consciente de que no puede llevar las cosas más allá de cierto punto, ya que la caída del gobierno podría suponer fácilmente la vuelta de la derecha india. El problema, sin duda, es que al no formar parte del gobierno algunas de las exigencias del bloque de izquierda formuladas desde fuera parecen más un chantaje que la propuesta de un aliado.

A lo largo del año el Congreso fue duramente criticado por diluir el contenido de la *Employment Guarantee Bill*, la promesa electoral más importante que aseguraba 100 días de empleo para una persona por familia. La promesa fue modificada para incluir sólo a las familias rurales y final-

mente desestimada del todo por ser demasiado cara de implementar.

El año también contempló la retirada de una ley draconiana, espejo de la *Patriot Act* americana, la *Prevention of Terrorism Act*, conocida como POTA. Sin embargo, la POTA no fue realmente retirada sino reemplazada por la *Unlawful Activities (Prevention) Amendment Bill*, que para algunos observadores es una POTA con otro nombre. Prueba de ello es el rechazo del gobierno en eliminar la *Armed Forces Special Powers Act*, una ley que se remonta al 1958, se aplica en los siete estados del noreste y da poderes absolutos a las fuerzas armadas para reprimir cualquier disturbio. Las organizaciones de derechos humanos han denunciado repetidas veces los abusos cometidos bajo esta ley.

En el estado de Manipur, en el conflictivo noreste indio, la violación de una mujer del Peoples Liberation Army mientras se encontraba detenida por los Assam Rifles causó una conmoción que sólo se calmó cuando el primer ministro retiró parcialmente la *Armed Forces Special Powers Act* en algunos distritos de Manipur. El año también supuso una mejora notable en las relaciones entre el centro y los militantes naga del National Socialist Council of Nagaland (NSCN) en el estado de Nagaland. La llegada a Nueva Delhi de los líderes Isak Swu y

" Como presidenta del partido más votado de la coalición se le ofreció [a Sonia Gandhi] el puesto de primer ministro (...) La sorpresa se produjo, sin embargo, cuando, haciendo caso de su " voz interior" , renunció al cargo en favor del prestigioso economista Manmohan Singh (...) [lo que] resultó ser una jugada maestra"

T. Muvia para conversar con el primer ministro señaló el punto álgido del deshielo. Manmohan Singh seguía así las huellas de su predecesor, A.B. Vajpayee, quien llevó la iniciativa en el diálogo con los naga, diálogo que finalmente desembocó en un alto el fuego. Por lo general las organizaciones naga están a

favor de un acuerdo negociado que detenga la violencia de los últimos 50 años y haga salir el estado del estancamiento económico.

En el mes de octubre la explosión de una bomba en la estación de tren de Dimapur en Nagaland fue atribuida a grupos como el United Liberation Front of Asom (ULFA) y el National Democratic Front of Bodoland (NDFB), que no ven con buenos ojos las conversaciones entre el NSCN y el gobierno indio. Se cree que estas dos últimas organizaciones están relacionadas con el Inter-Services Intelligence (ISI), el poderoso servicio secreto pakistaní. Las operaciones en 2004 del gobierno bhutanés contra los santuarios de militantes del ULFA y del NDFB en su territorio han hecho que estas dos organizaciones dependan aún más del ISI.

En el noreste hay otras organizaciones terroristas que han experimentado un crecimiento en el 2004 como la Muslim

Geopolítica - Política

United Liberation Tigers of Assam (MULTA) que parece haber conseguido la capacidad para llevar a cabo acciones terroristas. La MULTA es uno de los integrantes de la Plataforma Islámica de Bangladesh (Bangladesh Islamic Manch, BIM). El BIM es una macroorganización que incluye también el People United Liberation Front en el estado de Manipur, y está controlada por el Harkat-ul-Jehad-al-Islami, que tiene su base en Bangladesh y fue fundado en 1992 y financiado con fondos de Al-Qaeda.

El año 2004 contempló un aumento notable de las actividades de los grupos naxalitas, herederos del movimiento de liberación popular que empezó en el pueblo bengalí de Naxalbari en los años sesenta. El 20 de noviembre la violencia de la extrema izquierda india se extendió a un estado que hasta entonces se había librado de ella: Uttar Pradesh. Un vehículo que transportaba policías de Varanasi saltó por los aires dejando un balance de 17 muertos. Los grupos naxalitas eran ya muy activos en los estados vecinos de Bihar, Madhya Pradesh, Jharkand y otros estados del centro y del sur de la India. La explosión se produjo poco después de la anunciada fusión el 14 de octubre de dos de los mayores grupos naxalitas: el People's War y el Maoist Communist Centre. La unión conecta una gran franja de territorio que empieza con los maoísta nepalíes, continúa en el estado indio de Bihar, cruza el estado de Jharkand y se interna en las zonas tribales de Chhattisgarh, Madhya Pradesh y Orissa para ir a desembocar en el estado de Andhra Pradesh y perderse finalmente en las junglas del noroeste de Tamil Nadu. Los servicios de inteligencia alertaron del nacimiento de una nueva fase del movimiento naxalita en el que se incrementa la actividad estableciéndose asimismo una red de contactos a través de toda Asia Meridional. La formación del Coordination Committee of Maoist Parties que incluye además de los indios a los maoístas de Nepal, Bangladesh y Sri Lanka es una clara muestra de ello.

Pakistán

Si los analistas indios están de acuerdo en considerar el 2004 como un año de cambios excepcionales, los analistas pakistaníes a principios del 2005 se referían al año saliente con expresiones como "más de lo mismo" para indicar la continuidad de la vida política pakistani. Continuidad puede significar "estabilidad" en el caso de Pakistán. En líneas generales el año fue positivo para un país que ha rozado la clasificación de "estado fallido" por un cúmulo de problemas: ascenso de grupos islamistas y proliferación de organizaciones terroristas, control precario de una buena parte de

su territorio fronterizo, problemas con las provincias de Beluchistán, NWFP (North West Frontier Province) y Sindh en un país dominado por la provincia del Panjab, democracia cautiva por las fuerzas armadas, la cuestión de Cachemira, las tensiones con su poderoso vecino, el aumento de la criminalidad y el narcotráfico, etc.

En octubre de 1999 el actual presidente de Pakistán, el General Pervez Musharraf tomó el poder en un golpe de estado derrocando al primer ministro Nawaz Sharif de la Pakistan Muslim League. A pesar de la inconstitucionalidad de la toma de poder mucha gente en Pakistán, incluyendo las secciones más liberales, dieron la bienvenida al general con la esperanza de que pusiese fin a la corrupción, a la sed de poder y a las arbitrariedades de Nawaz Sharif.

Musharraf pasará a la historia como uno de los golpistas más hábiles que ha salido de los cuarteles militares. Su capacidad para cabalgar el huracán del 11-S entre el abismo de las exigencias norteamericanas y las expectativas de su propia ciudadanía le han granjeado el favor de la opi-

" Si los analistas indios están de acuerdo en considerar el 2004 como un año de cambios excepcionales, los analistas pakistaníes a principios del 2005 se referían al año saliente con expresiones como 'más de lo mismo' "

nión internacional, mientras mantiene el control sobre un país en el que los partidos islamistas, intensamente antiamericanos, están contemplando un crecimiento espectacular. Musharraf, sin embargo, no

está solo en su ejercicio de funambulismo político. Pakistán cuenta con una larga tradición de liberalismo representada especialmente por las clases cultas urbanas y, en parte, por el mismo ejército.

En los años noventa la alternancia política se establecía entre el Pakistan People Party de Benazir Bhutto y la Pakistan Muslim League de Nawaz Sharif. En la actualidad el partido que cosechó más escaños, 117 de un total de 342, en la elección de octubre 2002 fue la Pakistan Muslim League (Q), el llamado partido del gobierno, apoyado por los militares, y que representa una escisión de la antigua Pakistan Muslim League, la ahora llamada Pakistan Muslim League (Nawaz) o PML (N). El partido está apoyado por el general Musharraf y en el 2000 la administración presionó a los líderes del PML (N) para que se pasasen al PML (Q), cosa que muchos hicieron gustosos. El PML (Q) se considera a sí mismo un partido liberal, moderado y progresivo, aunque reciba el apoyo del ejército, y afirma querer restablecer la plena normalidad democrática y posibilitar la retirada permanente del ejército a sus barracones. El PML (Q) apoya la colaboración entre Musharraf y los Estados Unidos y las nuevas rondas de conversaciones con India para hallar una solución permanente al conflicto de Cachemira. La coalición actual reinante incluye entre otros, junto al PML (Q), la National Alliance con 16 escaños, el Muttahida Quami

Movement con 19 escaños, grupo representativo del movimiento mohajir del Sindh y pequeños partidos independientes que proporcionan los 31 escaños restantes.

Contrarrestando también la influencia islamista se encuentra por otro lado la Alliance for Restoration of Democracy (ARD) una coalición de partidos liberales encabezados por el Pakistan People Party de Benazir Bhutto con 81 escaños y el PML (N) con 19 escaños.

En el otro extremo del espectro político se encuentra el United Action Front o Muttahida Majlis-e-Amal (MMA) con 60 escaños, una alianza compuesta de poderosos partidos islamistas que ha experimentado un gran crecimiento en las últimas elecciones de 2002. El frente incluye a uno de los partidos mejor organizados del país, el Jamaat-e-Islami y también las dos facciones pro-talibán de la Jamiat Ulema-e-Islam. El MMA se opone frontalmente a la campaña antiterrorista de EEUU en Afganistán, mantiene conexiones con los grupos terroristas ilegalizados por Musharraf, propone la adopción de la *sharia* y apoya la *jhada* en Cachemira. La alianza religiosa gobierna desde noviembre del 2002 la *North West Frontier Province*, en donde se ha implantado la *sharia* prohibiendo entre otras cosas la música en los transportes públicos y que las mujeres sean examinadas por médicos masculinos.

En 2003 el general Pervez Musharraf realizó un pacto con la MMA por el que se comprometía a renunciar en diciembre del 2004 a su cargo como jefe de las fuerzas armadas a cambio de la ratificación de las enmiendas constitucionales que le concedían poderes extraordinarios. El 29 de diciembre del 2003 se aprobó con el apoyo del MMA la 17ª *Constitutional Amendment Bill*, que concedía amplios poderes al presidente Musharraf, validaba el golpe de Estado de 1999 y todas las medidas subsecuentes tomadas por el gobierno militar. El 1 de enero de 2004 Musharraf, gracias al acuerdo de diciembre con el MMA, pudo ganar una moción de censura con una mayoría simple de 658 votos del total de 1.170. Además del partido gobernante y de sus aliados la mayoría de partidos boicotearon la moción.

Sin embargo, poco después de la aprobación de la enmienda constitucional se inició una campaña por parte de simpatizantes del gobierno para que el general Musharraf reconsiderase su decisión de abandonar el ejército. A finales de año Musharraf continuaba como jefe de las fuerzas armadas y el MMA no podía menos que sentirse traicionado por la promesa incumplida y amenazaba con poner una marcha una campaña nacional de protesta. En el mes de noviembre para

consolidar la posición de Musharraf se aprobó a toda prisa el proyecto de ley que permite a Musharraf continuar como jefe de las fuerzas armadas y como presidente hasta las próximas elecciones de 2007.

El año 2004 no fue, pues, un mal año para Musharraf, pues consiguió estabilizar su propio mandato jugando hábilmente con los distintos partidos políticos. A principios de año aisló al ARD con su alianza con el MMA, consiguiendo así la aprobación de las enmiendas constitucionales, y a finales de año incumplió su pacto con el MMA alegando que éste no había mantenido su promesa de evitar una política de confrontación. El 19 abril el gobierno también puso en marcha el *National Security Council* calificado por la oposición como una ley marcial permanente.

En su alocución del 30 de diciembre en la que anunciaba su continuidad como jefe de las fuerzas armadas Musharraf arguyó que su partida del ejército socavaría la estabilidad política y económica del país. Sin duda alguna es en la economía del país donde Pakistán ha cosechado mayores triunfos en el 2004. La economía tuvo un crecimiento récord del 6,4% en el año fiscal de 2004, superando las previsiones

“ Musharraf pasará a la historia como uno de los golpistas más hábiles que ha salido de los cuarteles militares. Su capacidad para cabalgar el huracán del 11-S entre el abismo de las exigencias norteamericanas y las expectativas de su propia ciudadanía le han granjeado el favor de la opinión internacional”

del gobierno cifradas en el 5,3% y también el 5,1% de crecimiento del año anterior. El crecimiento fue posible gracias al despegue del sector industrial y de servicios, mientras que la agricultura creció un 2,6%, muy por debajo de las expectativas de un 4,2%. El sector industrial, en cambio, creció un

13,4% superando con creces el 6,9% del 2003. La robustez de la demanda interna, estimulada por la disponibilidad de créditos de bajo interés y el aumento de la exportación han contribuido a este éxito.

Otro de los logros de Musharraf en el 2004 ha sido su capacidad para embarcarse en un diálogo sin precedentes con la India sobre la cuestión de Cachemira. No deja de ser irónico que el cerebro de Kargil en 1999, incidente que descarriló el diálogo de paz entre Nawaz Sharif y A.B. Vajpayee, sea ahora uno de los mayores heraldos del deshielo. Paradójicamente, sólo desde el poder militar pakistaní se puede negociar una paz permanente con la India en relación con el problema de Cachemira. La enorme importancia que tiene el ejército en Pakistán deriva en buena medida de la tradicional hostilidad hacia la India: únicamente el ejército puede permitirse el desmantelamiento de esa hostilidad sin por ello sentir que merma su cuota de importancia. Por otro lado la volatilidad de la frontera afgana hace que la paz con India no implique en la actualidad un recorte de los presupuestos militares. El sentimiento de tener que luchar en

Geopolítica - Política

dos frentes favorece el diálogo de paz. La percepción de que las relaciones entre EEUU e India tienen objetivos a largo plazo también pone en guardia a Pakistán sobre la necesidad de entenderse con su vecino. Por otro lado, el apoyo de Pakistán a los militantes en Cachemira no deja de ser contradictorio, ya que son estos mismos militantes los que han jurado asesinar a Musharraf, quien ha sobrevivido ya a varios atentados. Al mismo tiempo, la militancia en Cachemira es una de las principales ases que Pakistán guarda bajo su manga en la mesa de negociaciones con la India. En este sentido, en 2004 se vio una disminución en la infiltración de militantes desde la parte pakistani a la parte india de Cachemira

Después de más de dos años de estancamiento el proceso de paz entró en una nueva fase a inicios del 2004 con la visita de A. B. Vajpayee a Pakistán para asistir a la cumbre de la SAARC en febrero. Siguió en marzo una oleada de amistad popular entre los dos países a raíz de la visita de la selección india de cricket. Se expidieron más de 8.000 visados para los seguidores del equipo indio que vinieron a animar a la sección, entre ellos conocidos actores de Bollywood y políticos como Rahul Gandhi y su hermana Priyanka. Los visitantes indios regresaron cargados de historias sobre la hospitalidad y el afecto de sus hermanos pakistaníes. Sin embargo, a finales de año la sensación generalizada era que el proceso de paz avanzaba a pasos de tortuga y no se consiguió ni tan siquiera inaugurar el servicio de autobús entre Muzaffarabad en la parte pakistani de Cachemira y Srinagar. Se espera, sin embargo, que esta línea de autobuses, que unirá después de 60 años las dos partes de Cachemira, se haga realidad en el 2005.

Sin duda alguna habría que dotar al proceso de un marco institucional bien estructurado para despersonalizarlo y que no dependa únicamente de la buena voluntad de interlocutores concretos. Por otro lado, hay que reconocer la asimetría entre los interlocutores. En Pakistán el principal interlocutor es el ejército. Los partidos políticos y la sociedad civil son factores marginales. Por eso la insistencia por parte pakistani de solucionar primero el problema de Cachemira. En la India, al contrario, los principales interlocutores son los partidos políticos que han de responder ante su electorado y de ahí la insistencia en abrir los contactos culturales y económicos entre ambas partes antes de enfrentarse con los problemas de más difícil resolución. Es importante que ambas

partes entiendan los mecanismos que influyen en sus respectivas tomas de decisiones y que tengan en cuenta la diferencia en estos mecanismos a la hora de presentar sus propuestas.

Pakistán conoció tres primeros ministros en 2004. Tras meses de especulación en junio el primer ministro Zafarullah Jamali presentó su dimisión. Ésta fue interpretada como un golpe para el proceso de normalización democrática. Chaudhry Shujaat Hussain fue nombrado primer ministro hasta que el entonces ministro de Finanzas Shaukat Aziz obtuviese un escaño en la Asamblea Nacional y pudiese sustituirlo, lo que sucedió en agosto.

A principios de año estalló el escándalo de la transferencia de tecnología nuclear a Corea del Norte, Irán y Libia. Cinco colaboradores del Khan Research Laboratories fueron detenidos, incluyendo al secretario personal del Dr. Abdul Kadeer Khan, padre del programa nuclear pakistani y héroe nacional. El escándalo acabó salpicando al mismo Dr. Khan que reconoció su implicación, fue sometido a arresto domiciliario, obtuvo el perdón presidencial y desapareció finalmente de la vida pública en la que había tenido siempre un papel muy destacado.

Sin duda alguna, el balance más negativo lo tuvo el aumento de la actividad terrorista y el deterioro general de la ley y el orden. A lo largo del año se produjeron innumerables incidentes violentos, particularmente en el mes de mayo que fue calificado por la prensa como "Mayo Sangriento". Ataques a diferentes mezquitas a lo largo del mes dejaron más de 80 personas muertas. Particularmente impresionante fue el ataque a plena luz del día y en una de las arterias más transitadas de Karachi del teniente general Ahsan Salim Hyat del Karachi Corps.

La vida política de Pakistán continúa estando determinada por la tensión entre el gobierno central y las provincias. Las tres provincias más pequeñas (Sindh, Baluchistan y North West Frontier Province), todas ellas étnicamente distintas entre sí, desconfían de lo que consideran el monopolio de la mayoría panjabí sobre las instituciones del gobierno y militares. En Sindh la oposición se canaliza en gran medida a través de la representación política del Mutahida Quami Movement, el antiguo Mohajir Quami Movement, pero en Baluchistán y la NWFP la situación adquiere tintes cada vez más violentos.

"Habría que dotar al proceso [de paz entre India y Pakistán] de un marco institucional bien estructurado para despersonalizarlo y que no dependa únicamente de la buena voluntad de interlocutores concretos"

"A principios de año estalló el escándalo de la transferencia de tecnología nuclear a Corea del Norte, Irán y Libia [...] el Dr. Abdul Kadeer Khan, padre del programa nuclear pakistani y héroe nacional (...) reconoció su implicación, fue sometido a arresto domiciliario, obtuvo el perdón presidencial y desapareció finalmente de la vida pública"

Baluchistán vive una situación conflictiva desde los últimos tres años. En 2004 el descontento se ha intensificado y ha provocado un buen número de ataques contra las fuerzas de seguridad. También hubieron atentados contra instalaciones de gas. El descontento tiene su origen en la supresión de las aspiraciones nacionalistas por parte del gobierno de Islamabad. Cuatro partidos del nacionalismo baloch han unido sus fuerzas con la creación de la Baloch Alliance. Junto con el Pakistan Oppressed Nations Movement (PONM) mantienen una lucha política con la administración central para defender sus derechos constitucionales y económicos dentro del sistema federal. Uno de los principales irritantes es la falta de una compensación adecuada por la explotación de las reservas de gas natural cuyos beneficios van a parar a manos del gobierno central y de la mayoría dominante panjabí. Del mismo modo, los balochs sienten que la administración local no ha sido tenida en cuenta a la hora de tomar decisiones respecto a la construcción, con asistencia china, del puerto de Gwadar en la costa de Makran. Los contratos pasaron a manos de pakistaníes no balochs, especialmente panjabís. Por otro lado, el gobierno central está construyendo tres nuevos cuarteles para aumentar su presencia militar en la región importando para ello mano de obra de otras provincias de Pakistán.

En el año 2004 la violencia conoció otra dimensión con la aparición de terroristas suicidas, un fenómeno nuevo en Pakistán. Especialmente cruento fue el ataque del 2 de marzo a una procesión religiosa (*ahura*) en Quetta que dejó un saldo de 42 muertos y más de 100 heridos. Incidentes similares sucedieron en otras localidades de Pakistán como Karachi, Lahore y Rawalpindi. Los anónimos atacantes querían tan sólo hacer sentir su presencia sin reivindicar ningún objetivo especial más allá de sembrar el pánico entre la población civil. Hay que resaltar también el espectacular aumento de la criminalidad en la ciudad de Karachi, en la que están implicados líderes mafiosos del MMQ. Una buena parte de la policía de la ciudad está actualmente destinada a la protección de personalidades destacadas de la comunidad.

A partir del mes de febrero en la remota región de South Waziristan en la NWFP el gobierno federal intensificó su ataque contra los grupos armados locales simpatizantes de Al-Qaeda acusados de esconder a militantes islamistas extranjeros. En un momento determinado se pensó que se había acorralado al conocido lugarteniente de Osama bin Laden, el cirujano egipcio Ayman Al Zawahiri. Después se descubrió que se trataba de

“ En el 2004 la violencia conoció otra dimensión con la aparición de terroristas suicidas, un fenómeno nuevo en Pakistán”

“ Mientras que [Bangladesh] ha cosechado éxitos importantes en el frente económico y de mejoras sociales, el colapso de la ley y el orden y el ascenso de la intolerancia religiosa amenazan el futuro del país”

Qari Tahir Yaldashev, el líder del Islamic Movement de Uzbekistán, quien finalmente burló el cerco del ejército pakistaní. En abril se llegó al acuerdo de Shakai. El gobierno lo presentó como un pacto histórico con los militantes y mostró a los líderes locales Nek Mohammad y Maulvi Nur Abbas ofreciendo regalos a los comandantes militares. El gobierno quiso hacer creer que los militantes estaban deponiendo las armas, cuando en realidad el conflicto se reanudó poco después, a pesar de los

intentos del gobierno de sembrar la disensión entre los distintos grupos tribales. En junio Nek Mohammad fue asesinado mientras comía, por un misil teledirigido. A finales de año el ejército continuaba luchando esta guerra de desgaste que se ha cobrado ya cientos de vidas y que parece no remitir.

Bangladesh

Bangladesh conoció en 2004 un año de prosperidad económica, pero de turbulencia política. El crecimiento económico se cifró en 5,7%, una cifra que superó las previsiones del gobierno. Sin embargo el partido gobernante, el Bangladesh National Party (BNP), y la oposición, la Awami League, continuaron enzarzados en una lucha política que paralizó la vida parlamentaria y burló las normas más elementales del sistema democrático. La oposición se abstuvo de asistir a las sesiones parlamentarias para regresar más tarde con el único objetivo de no perder escaños debido a su ausencia. Las frecuentes huelgas convocadas por la oposición a lo largo del año, más de 20, obstruyeron la vida cotidiana.

Otro frente abierto en Bangladesh es el fracaso del gobierno en la contención del crecimiento de la militancia islamista. Se cree que la reluctancia del gobierno en reprimir ciertos movimientos islamistas, especialmente el Harkat-ul-Jihad-al-Islami, se debe a que no quiere chocar frontalmente con estos grupos y con los líderes que los apoyan desde

dentro de su propio partido. A lo largo del año se produjeron diversos atentados contra las minorías religiosas y étnicas. Un ataque en agosto contra una concentración convocada por la oposición dejó 21 muertos. Los ataques no se han concentrado sólo contra miembros de la Awami League dirigida por Sheik Hassina, sino también contra los Ahmadiyah y los musulmanes moderados, defensores del laicismo y de la tolerancia religiosa, y contra los editores de periódicos independientes. Mientras que el país ha cosechado éxitos importantes en el frente económico y

Geopolítica - Política

de mejoras sociales, el colapso de la ley y el orden y el ascenso de la intolerancia religiosa amenazan el futuro del país.

Nepal

En Nepal el conflicto entre el movimiento maoísta y el gobierno ha sido el protagonista principal de la vida política. Aunque el movimiento maoísta actual hunde sus raíces en los años setenta y guarda relación con la Revolución Cultural china y con el surgimiento de la militancia naxalita en West Bengal, la militancia maoísta violenta se inició el 13 de febrero de 1996 cuando los insurgencia declaró de la Guerra Popular con ataques simultáneos a objetivos simbólicamente escogidos: puestos policiales, una fábrica de Coca-Cola, un banco, la mansión de un terrateniente. En 1995 el grupo encabezado por Baburam Bhattarai no fue reconocido como partido político y pasó a la clandestinidad con el nombre Partido Comunista del Nepal (Maoísta). En los años siguientes y gracias a los esfuerzos propagandísticos y a sus programas de desarrollo rural el movimiento creció espectacularmente y ha llegado en la actualidad a estar presente en 68 de los 75 distritos de Nepal. El movimiento obtiene sus recursos mediante la extorsión y se calcula que ha acumulado un capital de entre 64 y 124 millones de dólares.

En el 2004 se estima que el conflicto con los maoístas se cobró más de 1.500 vidas. Prácticamente cada día se produjo algún tipo de incidente violento, aumentando también los secuestros masivos de estudiantes por parte de los insurgentes. En agosto la batalla llegó hasta la capital, Katmandú, cuyo acceso fue bloqueado durante una semana, cumpliéndose así la vieja estrategia envolvente de rodear la ciudad a partir del campo.

En el mes de mayo la oposición consiguió hacer dimitir al primer ministro Surya Bahadur Thapa y el rey se vio obligado a reinstaurar a Sher Bahadur Deuba, que había sido suspendido por el mismo rey en 2002. Existe en Nepal una situación triangular que dificulta la normalidad de la vida política. Los tres vértices principales de este triángulo son el gobierno del rey Gyanendra, los partidos de la oposición y el frente maoísta. El rey no quiere perder su prerrogativa y se resiste a convertirse en un rey nominal en una monarquía constitucional. La comunidad internacional ha apoyado las gestiones del monarca y ha recibido apoyo militar, económico y moral de la India y de Estados Unidos. Por otro lado la Unión Europea también ha proporcionado una modesta ayuda económica y ha apoyado a la monarquía.

Los objetivos de la comunidad internacional han sido en primer lugar frenar el avance de la guerrilla maoísta y por otro lado el pleno establecimiento de una democracia multipartidista.

Existe sin embargo la sospecha que el rey Gyanendra no se siente cómodo en una monarquía constitucional y que hará todo lo que esté en su mano para impedir un traspaso de poder efectivo a los partidos políticos. Esta sospecha se vio confirmada el 1 de febrero de 2005 cuando el rey cesó a Sher Bahadur Deuba y tomó el poder en sus propias manos, efectuando de hecho un golpe de estado real en el doble sentido de la palabra. Al mismo tiempo el rey era consciente de que su toma de poder sería mal vista por sus tradicionales aliados, especialmente India y EEUU, y mientras preparaba el golpe buscó el apoyo alternativo de países como Pakistán, China, Rusia y Bangladesh. Especialmente preocupante para la India ha sido su acercamiento a China, que no

reconoce a la actual guerrilla maoísta, y que se muestra dispuesta a apoyar al rey a cambio de aumentar su influencia sobre el Nepal, reino himaláico fronterizo con la provincia conflictiva del Tíbet. No es casualidad que un par de días antes del golpe el rey cerrase las oficinas del Dalai Lama en Nepal y que tres días después del golpe anunciase la apertura de una nueva carretera que conectará Nepal con China (a través del Tíbet). En 2004 el jefe de las fuerzas armadas nepalíes visitó China para conseguir apoyo militar en su guerra contra los insurgentes maoístas.

Por otro lado los chinos son muy cautos a la hora de apoyar abiertamente la lucha del rey contra los maoístas. Prefieren un programa de reconciliación nacional, ya que su intervención militar en Nepal viciaría el deshielo de sus relaciones con la India. Existe también el convencimiento de que el rey no podría vencer militarmente a los maoístas. En abril de 2004 China contempló con gran preocupación las maniobras militares conjuntas de la Royal Nepal Army con un pequeño destacamento del ejército norteamericano apoyado por aerotransportadores C-130 Hércules en plena zona maoísta y, por lo tanto, muy cerca de su frontera con la zona sensible del Tíbet. China no quiere, pues, una intensificación de la actividad militar ya que ello podría conllevar fácilmente una mayor intervención de EEUU e India. El rey, por lo tanto, está jugando su carta china sabiendo las limitaciones de la misma y no tanto para sustituir el apoyo de India y EEUU por el de China, sino más bien para suavizar la condena del golpe por parte de sus aliados occidentales. El escenario es preocupante y el futuro muy incierto, ya que el movimiento maoísta ha ganado muchos adeptos entre el grueso de la población nepalí. La restauración plena de una

“ En Nepal el conflicto entre el movimiento maoísta y el gobierno ha sido el protagonista principal de la vida política (...) Prácticamente cada día se produjo algún tipo de incidente violento”

democracia multipartidista que fuese capaz de ofrecer un espacio político a las reivindicaciones maoístas sería la solución ideal. Existen, sin embargo, dos serios impedimentos: el rechazo de la insurgencia a establecer un diálogo que no sea en sus propios términos y la resistencia del rey a perder su poder efectivo ante una democracia constitucional.

Maldivas

En el archipiélago de las Maldivas la vida política se centró en las protestas de la oposición ante los intentos del presidente Maumoon Gayoom de subvertir el proceso democrático y perpetuar los 26 años de su mandato. El presidente tuvo que interrumpir su participación en la cumbre de la SAARC para regresar a su país y acallar las protestas. Las subsecuentes medidas de represión, como el encarcelamiento de Ibrahim Ismail, líder del Maldivian Democratic Party, provocaron las protestas de la Unión Europea y de los movimientos por los derechos humanos. De hecho, Maumoon Gayoom, el gobernante asiático que más años lleva en el poder, es considerado por una buena parte de la población de las Maldivas como un tirano corrupto que con frecuencia viola los derechos humanos más elementales con arrestos, torturas y asesinatos arbitrarios. Tras la represión del mes de agosto ante el supuesto intento de derrocar el gobierno de Maumoon, la situación se tranquilizó ante el anuncio del presidente de convocar elecciones el 31 de diciembre de 2004. Finalmente debido al tsunami, que causó 82 muertos y barrió completamente algunas islas, las elecciones no pudieron celebrarse y fueron aplazadas.

Los partidos políticos están prohibidos en las Maldivas y por lo tanto los 149 candidatos se presentaron como independientes, aunque una buena parte estén afiliados al MDP, el principal partido de una oposición que no tiene todavía representación oficial. El Parlamento de las Maldivas cuenta con 50 escaños, 8 de los cuales son designados por el presidente. Los resultados de la elección de enero de 2005 dieron una clara victoria a los candidatos no gubernamentales. Ibrahim Ismail, que había sido liberado gracias a la amnistía concedida a raíz del tsunami, salió elegido por la capital, Malé. Los candidatos del MDP consiguieron 19 escaños. 9 escaños pasaron a manos de candidatos independientes y 14 a los candidatos gubernamentales a los que cabe sumar los 8 escaños designados directamente por el presidente.

Tras anunciar los resultados Maumoon Gayoom se comprometió a restablecer la democracia multipartidista, introduciendo la figura del primer ministro y la del presidente elec-

to democráticamente en el plazo de un año. La oposición dio la bienvenida a estas medidas, aunque ciertos sectores se mostraron escépticos ante la posibilidad de que Gayoom cumpla su palabra, considerando su anuncio como una estrategia para ganar tiempo.

Sri Lanka

Sri Lanka vivió también un año de convulsión política, rematado el 26 de diciembre con el tremendo impacto del tsunami en sus costas, ya que fue el país de Asia Meridional más afectado por el maremoto. A principios de año la principal tarea era la reanudación de las conversaciones entre el gobierno, que representa a la mayoría singalesa, y la minoría tamil. La tarea se vio frustrada por las diferencias entre el presidente y el primer ministro que llevaron al país a celebrar la tercera elección parlamentaria en los últimos cuatro años.

Las elecciones dieron la victoria a la United People's Freedom Alliance (UPFA), la coalición que encabeza Chandrika Kumaratunga del Sri Lanka Freedom Party (SLFP), con 105 escaños del total de 225. El United National Party (UNP) de Ranil Wickramasinghe cosechó

“Sri Lanka vivió también un año de convulsión política, rematado el 26 de diciembre con el tremendo impacto del tsunami en sus costas, ya que fue el país de Asia Meridional más afectado por el maremoto”

82. La gran sorpresa fue el partido de los monjes budistas el Jathika Hela Urumaya (JHU) que consiguió 9 escaños. La Tamil National Alliance (TNA) consiguió 22 escaños, arrasando en las provincias tamilyes del norte y el este de la isla, aun-

que según algunos observadores singaleses las intimidaciones y las irregularidades electorales del LTTE serían las verdaderas causas de la victoria de la TNA. Es la primera vez que un partido tamil consigue una representación en el parlamento de Sri Lanka. De hecho, 10 de los 22 parlamentarios son militantes del LTTE.

El United National Party (UNP) de Ranil Wickramasinghe ganó las elecciones de 2001 y él se convirtió en primer ministro con el mandato de negociar la paz con los rebeldes tamilyes. El entusiasmo de Wickramasinghe hizo posible la declaración de un cese el fuego en octubre de 2002 con la mediación de negociadores internacionales, especialmente noruegos. Sin embargo, la presidenta Chandrika Kumaratunga acusó a Wickramasinghe de poner en peligro la seguridad del país al hacer demasiadas concesiones a los tamilyes. A pesar del cese el fuego de 2002 muchos votantes singaleses sienten que no han cosechado los beneficios económicos de la paz. Esta fue la lectura más inmediata de los resultados de la elección del 2 de abril: el desencanto de la mayoría singalesa con el proceso de paz dio la victo-

Geopolítica - Política

ría a la coalición del UPFA, que apuesta por una postura más dura ante los tamiles. Esto es especialmente cierto en el caso del Janatha Vimukthi Peramuna, el otro principal constituyente del UPFA.

Sin duda alguna el gobierno del UNP no supo explicar el proceso de paz a la población singalesa y sus líderes mostraron una marcada incapacidad para entender las preocupaciones del pueblo especialmente en lo concerniente al aumento del coste de la vida. El LTTE también contribuyó activamente al descrédito del gobierno del UNP aprovechando el proceso de paz y la tregua para dedicarse al contrabando de armas, el reclutamiento de niños y los asesinatos políticos. Finalmente propuso una administración autónoma para las provincias del norte y del este en la que el gobierno central no tenía ningún papel. Esto fue el detonante para que la presidenta Chandrika Kumaratunga tomase el control del Ministerio de Defensa y disolviese el Parlamento en febrero. Ahora el LTTE se encontrará en Colombo con un gobierno mucho más inflexible con el que negociar.

Para los militantes tamiles los resultados de las elecciones tienen un carácter mixto. Por un lado significan el endurecimiento de la postura del nuevo gobierno, pero por otro lado por primera vez habrá una representación de los rebeldes tamiles en el Parlamento. Además, cabe tener en cuenta la escisión producida en el LTTE en el mes de marzo, en la que Karuna, uno de los comandantes de la provincia del Este, rompió la disciplina del tronco principal del LTTE. A partir de entonces se han producido enfrentamientos entre los dos grupos del LTTE, y la facción principal, la del Norte, ha insistido en que el gobierno de Kumaratunga está realizando una guerra subterránea apoyando subrepticamente al comandante Karuna. A lo largo de 2004 los negociadores internacionales vieron frustrados sus persistentes esfuerzos por encontrar una solución pacífica, hasta el punto que la comunidad internacional se vio obligada a advertir al gobierno de Chandrika Kumaratunga a que controlase a los halcones de su coalición, especialmente a los parlamentarios del JVP.

El tsunami acentuó el conflicto étnico por lo menos a corto y medio plazo. En primer lugar, los tamiles han sido los principales afectados por el maremoto que afectó a 500 km de su costa. Se estima que murieron 16.656 tamiles, mientras que 14.212 siguen desaparecidos y que el LTTE perdió entre 1.500 y 5.000 militantes. Su infraestructura militar ha quedado seriamente dañada, especialmente su capacidad naval. Su base naval principal en Mullaitivu fue devastada y la mayor parte de su flota destruida, incluyendo ocho radares.

También se han perdido una gran cantidad de armas, munición y explosivos. Más de 12 campos de entrenamiento de los Tigres han sido completamente destruidos. Otro problema es que miles de minas, hechas de plástico, fueron llevadas por las aguas y están ilocalizables. Por lo tanto, el tsunami ha proporcionado una clara superioridad militar al ejército de Sri Lanka. El 30 de diciembre Kumaratunga llegó a afirmar que el peligro de guerra había disminuido debido a las pérdidas del LTTE, lo que encendió la ira del grupo tamil. Por otro lado, los tamiles se han quejado de que las medidas de socorro se han concentrado en el área singalesa. Por el contrario, el LTTE ha sido muy eficiente a la hora de socorrer a la población tamil.

Bhután

El país de Asia Meridional que seguramente tuvo menos problemas en 2004 fue Bhután. El pequeño reino himaláico, que ha vivido aislado del mundo (la televisión se introdujo en el país en 1999), está gobernado por el rey Jigme Singye Wangchuk, heredero de la dinastía Wangchuk, en el poder desde 1907. El monarca ha seguido una política de protección de los valores culturales tradicionales y de los ideales del budismo mahayánico tántrico. Basta tener en cuenta que en Bhután el vestido tradicional, gho para los hombres y la kira para las mujeres, es todavía obligatorio.

“ El año 2004 empezó con una protesta de los disidentes bhutaneses en Nepal. La crisis de los más de 100.000 refugiados bhutaneses en el este de Nepal dura ya más de 15 años”

En diciembre de 2003 el gobierno de Bhután inició una campaña militar contra los militantes indios del ULFA y de

otras organizaciones del nordeste indio refugiados en los bosques fronterizos con la India. La campaña tuvo un éxito notable contribuyendo a las buenas relaciones con India y a eliminar el problema de los insurgentes indios en el territorio de Bhután.

El año 2004 empezó con una protesta de los disidentes bhutaneses en Nepal. La crisis de los más de 100.000 refugiados bhutaneses en el este de Nepal dura ya más de 15 años. A principio de los años noventa las políticas probudistas de la monarquía crearon un fuerte resentimiento entre la minoría nepalesa del sur del país. Las protestas degeneraron en violencia y miles de bhutaneses de habla nepalí se refugiaron en el este del Nepal. El gobierno de Bhután se niega a readmitir a estos ciudadanos alegando que partieron de Bhután por su propia voluntad en busca de mejores oportunidades económicas. Por su parte los refugiados bhutaneses aseguran que muchos de ellos fueron expulsados a la fuerza. El gobierno aceptó recibir a los refugiados expulsados, pero no a los que marcharon por su propia voluntad.

Curiosamente en 2004 el mundo prestó más atención a la prohibición de vender tabaco en todo el territorio bhutanés que a la cuestión de los refugiados. Se prohibió el fumar en lugares públicos y se alentó a los establecimientos a que destruyeran todas sus reservas de tabaco. Bhután aspira así a convertirse en el primer país del mundo que legisle una prohibición absoluta sobre el uso del tabaco.

El 2004 también contempló la voluntad del rey de avanzar hacia un proceso de democratización para convertir a Bhután en una monarquía constitucional. En el último trimestre del año se empezó a redactar el texto de la nueva constitución que se hará pública en 2005 para iniciar un debate en torno a la misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

<http://southasia.net>

<http://www.southasianmedia.net>

<http://www.orfonline.org>

Prensa de India:

<http://www.indiapress.org/>

Prensa de Pakistán:

<http://aopp.org/newspapers.htm>

Prensa de Bangladesh:

<http://www.worldpress.org/newspapers/ASIA/Bangladesh.cfm>

Prensa de Nepal:

<http://www.world-newspapers.com/nepal.html>

Prensa de Sri Lanka:

<http://www.onlinenewspapers.com/srilanka.htm>

Prensa de Bhután:

<http://www.onlinenewspapers.com/bhutan.htm>

Prensa de las Maldivas:

<http://www.onlinenewspapers.com/maldives.htm>

